

Hoy estamos mejor que ayer.

¿Estaremos mañana mejor que hoy?

¿Podremos llegar á celebrar, nues-

tra independencia, en absoluta calma, en absoluta tranquilidad, no ya temiendo que nos la arranquen enemigos exteriores, pero ni aun el que nuestras pasiones políticas hagan completamente efímeros sus frutos?

¡Ojalá...

Y ojalá también que ya en la próxima serie de nuestros brillantes aniversarios tengamos que celebrar este grande y nuevo triunfo: el de nosotros sobre nosotros mismos. Esta nueva independencia valdria la pena de ser celebrada con las explosiones del júbilo mas ardiente, del mas santo entusiasmo.

Tenemos paz y tenemos vida: las fiestas de la vida y de la paz son las que acabamos de celebrar.

¿Cuándo celebraremos las del progreso, de la felicidad y de la moral?

Cuando acabemos de extirpar completamente los pésimos hábitos que se han arraigado en nosotros; cuando una buena, cuando una sabia administración pública nos conduzca hasta ese bello ideal; cuando lleguemos á persuadirnos de que no se nos ha dado la libertad para abusar, sino para gozar de ella; cuando la ley sea un hecho y no una ilusión; entonces ni la mas leve sombra enturbiará nuestro cielo, y entonces podremos celebrar todas nuestras glorias, no solo bajo el concepto de un programa oficial, sino bajo la convicción de nuestro propio mérito.

Elevemos himnos de gloria á nuestros héroes, pero imitémoslos.

Falta mucho que vencer aún: hemos vencido enemigos interiores y exteriores: lo que queda por vencer es á nosotros mismos, y vencerse á si mismo es heroico en alto grado.

La gloria nos ha brindado sus dones, pues busquemos los de la feli-

cidad, que demasiados elementos tenemos para conquistarla.

La República suele engalanarse para celebrar las glorias nacionales. ¡Ojalá que alguna vez se engalane para celebrar su prosperidad en todo sentido!

BOMBO.

### CANTO LLANO.

\*\*\*

**Menudencias.**—Un colega dice muy claro, en castellano y en prosa, que la moneda menuda sigue escaseando en el comercio.

Por sabido se calla, compadre, y podemos asegurar á vd. que no solo escasea en el comercio, sino hasta en el bolsillo de los particulares.

Lo cual no deja de ser una menudencia muy dura.

Sí, que al fin «madre, yo al oro me humillo, él es mi amante y mi amado,» como dijo *la otra*.

En fin, démosle un tironcito de orejas muy amistoso al señor Ministro del ramo, si es que al señor Ministro del ramo le quedan orejas que le tiren, ó siquiera menudo que le saquen.

«¡D. Blas, D. Blas, yo lo imploro, de tu blasa compasión! ¡Chico, no tienes perdón, y ya estás jugando al toro!»

Pues el que lo llama, que aguante la cornada.

\*\*\*

¡Pueshn! como dicen los morelianos. Un colega que es fogoso en extremo, y que suele serlo hasta comunicar su fuego á todo el mundo, *queréllase* de que los fuegos artificiales de la otra noche estuvieron muy desairados.

Añade que con lo que se gasta en pólvora y lucecitas en las fiestas cívicas, habria para hacer la felicidad de mas de cincuenta familias.

Esto es verdad, pero mas verdad es esto, que el pueblo de México ya se persuadió de aquella verdad jurídica que dice:

«La costumbre es ley.»

Y como es costumbre hacer tales celebraciones, por medio de tales formas, respetémoslas y acatémoslas, que tambien hay este otro aforismo:

«La voz del pueblo es la voz de Dios.»

Y vale la pena de celebrar las fiestas nacionales como Dios y el pueblo lo mandan. ¡Eh? Esto para de aquí á un año.

Gerdo. "rolliplo"

bien

que s

que nuestra Independencia no pasó de un motin *abortado*.

¡Qué abortado ni qué ojo de hacha, comadríta!

¡No ve vd. que nosotros, seremos calaveras, despilfarrados y cuanto vd. quiera, pero no tenemos ni con mucho las indecisas formas de un feto contrahecho? Si le ha llamado *mal parto* á la Independencia... la acierta.

Abortos *y todo*, llenos de inconvenientes *y todo*, imperfectos *y todo*, nos la vamos rapando así... independientes... de lo mas selecta.

¿Gusta vd., hermana?

Pues que nos aproveche.

Y nos va aprovechando.

\*\*\*

¡Jesus!—Hasta los *aires* van tomando en esta época un aire!...

En *Bagdad*, el día 4 del corriente, los aires tomaron el aire de querer acabar con todo, y como el dios *Eolo* siempre se sale con la suya, echó por tierra qué sé yo cuántas cosas.

Casas, personas, etc.

En consecuencia, puede decirse que Bagdad, puede llamarse, de hoy en adelante, Bag... fué... poco mas ó menos tambien.

Hé aquí la noticia en forma, y segun y conforme se cuenta:

«El susodicho siniestro, del día 4, estalló en la costa de Matamoros un huracan, que produjo, dicen, la destrucción de Bagdad, salvándose unas cuantas familias, durante la noche, casi desnudas, en seis ó siete casas que quedaron en pié sobre un médano.

«Las oficinas de la capitania de puerto desaparecieron.

«Las embarcaciones de *alijo* (?) unas despedazadas, otras embarrancadas, á diez y doce millas al interior sobre los médanos. La barca francesa «Coromandel,» perdida en la barra, ahogándose 8 hombres, etc., etc.»

Será preciso que una *propaganda* especial enseñe á los nuevos vecinos de Bagdad una especial letanía contra semejantes furores de los espíritus invisibles.

¡Repónganse vdes., señores bagdadenses!

\*\*\*

Una señorita menor ha pedido y obtenido del C. Presidente de la República que se le habilite de edad, y en con-